RESEÑAS

Mauricio Beuchot, *El ser y la poesía. El entrecruce del discurso metafísico y el discurso poético*, 2003, México, Departamento de Letras, Universidad Iberoamericana, 151 p.

El ser se dice de diversas maneras. La poesía también es una manera en la que el ser se dice, se conoce, se escucha, se interpreta y se comprende. La relación de la metafísica (ciencia del ser en cuanto tal) y la poesía (arte de hacer versos) es el tema de este inspirado libro que Mauricio Beuchot nos ofrece.

El reto que el autor se propone es el de ilustrar y explicar cuál es la relación que hay entre estas dos formas de captar la realidad reduciéndolas a formas del discurso: qué clase de mediación existe entre una y otra y si es posible una metafísica poética. Es decir, cómo podemos hacer que la poesía nos ayude a entender los problemas de la metafísica sin llegar a intercambiarlas o a confundirlas.

Beuchot hace la observación de que a la poesía le compete el hacer referencia al ser de una manera atemática, potencial e implícita; y en cambio, a la metafísica le compete más bien aludir al ser de una manera temática, actual y explícita. Lo que nos permite hacer esta relación aparentemente tan disímbola es la interpretación analógica del ser como se halla o se muestra en la poesía.

Desde luego que la poesía como arte de hacer versos contiene mucha más riqueza que la de presentar al ser de la metafísica, y también es cierto que la metafísica no sólo reflexiona sobre el ser que canta en la poesía, como hubiera querido Heidegger. Pero existe un posible punto de contacto que requiere de una mediación explicativa y que la hermenéutica analógica nos puede ayudar a ver.

La reflexión hermenéutica de la poesía que Beuchot nos ofrece en este libro quiere ir en pos de una reflexión metafísica. En este sentido el autor parte de la convicción de que la hermenéutica, como ha dicho Vattimo es el lenguaje común, *koiné* o esperanto que usa la filosofía de nuestro tiempo para comprender sus problemas.

El contenido del libro sigue el orden siguiente: en el primer capítulo se presentan algunos ejemplos de poemas para mostrar cómo se puede extraer el tema metafísico de Antonio Machado, Federico García Lorca, Pedro Salinas y Octavio Paz. La vivencia del ser y el tiempo, la cercanía de lo natural, el ser de la vida, son grandes preocupaciones metafísicas que aquí se comentan.

En el capítulo segundo se habla de la universalidad poética y de la universalidad metafísica. Beuchot afirma la posibilidad del encuentro entre poesía y metafísica en virtud de que ambas ofrecen tipos de universalidad semejantes y diferentes al mismo tiempo. Quizá más diferentes que semejantes.

En el tercer capítulo relaciona la universalidad poética con la analogía y con la iconicidad para mostrar cómo esa semejanza y esa diferencia puesta en obra por parte de la poesía manifiesta de manera paradigmática el ser de la realidad, sin confundirse desde luego con la problemática del ser en los universales propios de la metafísica.

Ilustra las posibilidades de esta perspectiva analógico-icónica tanto en la poesía del barroco español (capítulo cuarto) como en el movimiento del romanticismo europeo (capítulo quinto). Estas dos épocas de la literatura universal pueden comprenderse mejor si se analizan desde la perspectiva de la filosofía o mejor aún de la metafísica que se halla presente en ellas. Pero al mismo tiempo la poesía barroca o romántica es una elocuente vía de acceso al problema metafísico y permite hallar elementos más significativos y menos abstractos para el quehacer del metafísico.

En este sentido, ha habido filósofos en nuestra época que han sabido aprovechar toda esa riqueza que la poesía puede ofrecer para ayudarnos a entender de otra manera el estudio del ser. Heidegger o Adorno serían interesantes ejemplos. Pero el autor opta por recuperar la propuesta de tres ‘transterrados’ españoles que huyeron de la guerra y cuya relación con nuestro país significó un aporte importante a nuestra cultura filosófica. Cada uno de ellos y desde su propio horizonte filosófico vinculan la poesía y la metafísica de manera consciente y deliberada. Beuchot los valora en un sugestivo capítulo que se titula: intentos explícitos de una metafísica poética:

María Zambrano, Juan David García Bacca y Ramón Xirau. Haciendo hermenéutica analógica Beuchot saca provecho de estos intentos explícitos para afirmar que no hay por qué confundir la metafísica con la poesía, pero también para reconocer que la poesía surge de las capas existenciales más hondas del ser humano, por lo que existe una metafísica viva cuya superioridad sólo estaría dada por la religión.

Y en el último capítulo, el séptimo, hará una recapitulación de lo que se ha adquirido a lo largo de este bello e interesante recorrido metafísico por la poesía. Aristóteles, que consideró a la poesía más metafísica que la historia, y Nietzsche, que nos dice que hay que hacer una metafísica de artista, constituyen la puerta para acceder a una metafísica poética, que entre otras cosas haría posible que la metafísica fuera menos formalista y más humanista para el hombre actual.

Además se añade una bibliografía que pretende dar una orientación al lector para que sepa cómo tanto en el ámbito de la poesía como en el de la metafísica se puede dar el entrecruce de los discursos poético y metafísico.

Los textos reseñados están escritos en un estilo sencillo y claro. Ambas ediciones son buenas y aunque no traen índice onomástico o temático, que facilitaría la consulta de ciertos temas como las influencias de determinados autores, quieren llegar a todas las personas que de alguna manera reconocen y se preocupan por el hecho de que parece que ya nadie entiende a nadie en la filosofía actual.

FERNANDO CALOCA
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM